

Rafael González, más allá de “El Carite”

Jesús Rafael Cedeño



Colección “Viaje” /1

Jesús Rafael Cedeño

**Rafael González,
más allá de “El Carite”**

Pueblo de la Mar, 2006

Diseño portada y diagramación: Rafael Antonio Guerra

© 2006 Jesús Rafael Cedeño

© 2006 Asociación de Escritores del Estado Nueva Esparta

Depósito legal: lf09520068004036

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del autor.

Impreso en Venezuela - Printed in Venezuela

EL CARITE DE RAFAEL GONZÁLEZ

Muchos de nosotros vivimos algún tiempo con dos equívocos desde la infancia con respecto a El Carite: el primero, que la diversión se llamaba La lancha Nueva Esparta; el segundo, que era de autor anónimo. Conocerla como La lancha Nueva Esparta suponía desviar, en algo, la atención sobre el pez, centrarla en la embarcación es mencionar hechura humana, trabajo y faena. Pero enfocar así creaba equívocos: «como la costa es bonita yo me vengo divirtiendo, pero me viene siguiendo de afuera y una piragüita». Qué hacía ese pero adversativo, me preguntaba mientras escuchaba la canción y ponía a prueba mis rudimentarios conocimientos de gramática. Planteada así la cuestión no era fácil de entender. Si hubiera tenido claro que era el carite quien cantaba, protagonista de esta puesta en escena prototeatral que es la diversión, hubiese disipado temprano mis dudas. Después vi la diversión, pero antes de eso era la canción la que nos invadía con su narración fabulosa. Posteriormente fui cautivado por otras expresiones y El Carite siguió expandiéndose y alimentando mi imaginación. Cómo olvidar: «...un pez de fuerza muy ligera...» Nunca escuché ese inicio: «Ayer salió la lancha Nueva Esparta...», sin imaginarme que era todo el Estado el que navegaba, que Margarita, Coche y Cubagua soltaban amarras, abandonaban su latitud tal y se recreaban visitando otras islas desdichadamente condenadas a estar fijas. De alguna manera esto fue así. En todos los Estados del país se hacían representaciones de El Carite, incluso en Los Andes, donde los niños conocerían ese pez a través de una armazón de cartón cubierta de papel pintado de gris, con unas piernas que salían de su parte media inferior y lo dotaban de movimiento, detrás la piragüita persiguiéndolo incesante.

A quién se le había ocurrido esta historia. Autor anónimo crea un abismo. La letra de la diversión nos llegaba en textos producidos en Caracas, donde ignoraban el nombre de Rafael González, nativo de una isleta que no aparecía en los mapas, ¡si a veces no aparecía siquiera Margarita!

Ya han pasado muchos años. Creo que son muy pocos los que ignoran que La lancha Nueva Esparta es El Carite, y que Rafael González es su autor; sin embargo no está nunca de más dejar en un texto lo que está desperdigado por periódicos inaccesibles, amarillentos, en la lejana capital; ésta es la principal contribución de Jesús Rafael Cedeño con esta investigación.

Luis Malaver

Rafael González, más allá de “El Carite”

Cuenta la historia que en las postrimerías del siglo diecinueve, el día lunes 24 de octubre de 1898, nació en San Pedro de Coche, Rafael González, quien con el devenir de los años sería un gran músico y compositor. Para esa fecha el almanaque registra «Día de San Rafael Arcángel», seguro que éste fue el porqué de su nombre.

Desde temprana edad, Rafael González mostró vocación por la música. En cuanto a su formación, no tuvo profesores que le impartieran enseñanza de teoría, solfeo y, mucho menos, de ejecución de instrumentos. Se formó en las propias junturas de sus horas; en esos intervalos donde la placidez del descanso da paso a la creación, contando sólo con los recursos de la sensibilidad, apelando para ello al ferviente deseo de aprender.

En su familia nadie había incursionado en actividades de esta índole. Su padre Manuel Gil, «Manuelico», oriundo de Santa Ana del Norte, era carpintero. Su madre, Petronila González, se desempeñaba en labores del hogar.

A través de la historia, las artes y oficios han signado la vida de nuestros pueblos. Rafael González fue un excelente artesano; en su taller de carpintería «La Guajira», desde tempranas horas de la mañana, acometía su diaria labor; con apego trabajaba pacientemente. En sus prodigiosas manos la madera adquiría diferentes formas y matices; el cedro, el pichipén y el pardillo eran tallados magistralmente en un torno elaborado por él mismo. Así, con la meticulosidad y sabiduría del creador, confeccionaba baúles, sillas, camas, tabiques, puertas, urnas; toda una gama de muebles y enseres que fabrican los ebanistas. Lo demás era complementado por el formón y el cepillo. Quedándole la responsabilidad del acabado a la cola y la lija, el barniz daba el toque final.

Como bien lo señalamos, su mayor pasión, ésa que no se registra en horarios, era la música. Escogía momentos en sus labores para ausentarse del mundo cotidiano; entonces de sus hacendosas manos iban saliendo instrumentos utilizados en su afición. De la misma manera, cualquier hora era buena para ejecutar la guitarra. Con maestría aprendió a pulsar la mandolina.

Paralela a la música, como inseparable compañía, sumó a su carácter jovial el chiste oportuno que abría encuentros con la cotidianidad de la gente. Por eso pudo, como la mayoría de los artistas populares, plasmar en sus composiciones costumbres, penurias en el trabajo diario, sentimientos y vivencias de su estoico pueblo. Era aficionado al vino y al juego de dados. Tenía una pequeña cuerda de gallos de pelea, a los que brindaba buena atención.

En el mes de diciembre, cuando por estos soleados predios de la isla de Coche, la diversión, como expresión de sus costumbres ancestrales, cobra vida, Rafael González rubrica con su música o letra gran parte de esta manifestación.

La casa de portal donde vivió, en el sector “El Olivo”, atestiguó la presencia de diferentes generaciones que concurrían a parrandear. La edad no fue impedimento para asistir al espontáneo espectáculo. Presurosos los jóvenes se acercaban al lugar. De esta manera, obviando brechas generacionales y juntando voluntades y pareceres, poco a poco iban llegando Edecio, Sérvulo, Cruz Catalino, Froilán, Manuelito, Joaquín Fernández y Félix Gómez.

Allí estaban las Lozada y las Alfonzo; enseguida se prendía la fiesta. En el fragor de la parranda, irrumpía la mandolina del maestro. Abdón Lozada tocaba la guitarra, Inocente Tormet «Machiche» y Benjamín González rasgaban sus cuatros, Severo Leonardo «Manchao» sacudía las maracas y

Perucho Alfonzo repicaba el tambor, Augusto Alfonzo interpretaba las melodías. Años más tarde, el joven Ismael Patiño, junto con su guitarra, tuvo cabida en esas veladas.

Rafael González siempre estuvo presente en la celebración y alegría del terruño, tal es el hecho que cuando “Los Chiguaos” venían de Cumaná a Coche, a amenizar las fiestas patronales, se fajaban a tocar con él hasta el amanecer.

Nunca fue obstáculo la ausencia de un músico para cumplir un compromiso. Para dar veracidad a lo antes expuesto, Severo Leonardo Alfonzo «Manchao» refiere gratamente un suceso ocurrido cuando apenas tenía quince años de edad. Hallándose aquella lejana y remota noche en la población de Punta de Piedras, la gente ávidamente reclamaba la música, de repente se le acercó el maestro Rafael González y lo puso en un gran aprieto al colocarle por primera vez en sus manos las maracas y forzarlo a que le acompañara en la interpretación de aquel joropo, porque había faltado el maraquero. No pensó «Manchao» que de ahí en adelante lo acompañaría en diversiones y parrandas. Este sencillo hecho reafirma que Rafael González era un hombre de decisiones, que buscaba salida ante cualquier situación que se le presentara.

Su obra es bastante fecunda, aún permanecen inéditos muchos de sus arreglos y composiciones. De la ejecución y acompañamiento de su instrumento surgen una gran variedad de temas, en los que cabe destacar la música para las siguientes gaitas para diversiones: “La anchoa”, “El guacamayo” (La piragua porvenir), “El pargo tigre”, “El morocoto”, “La albacora”, “La mancha”, “La cachama”, “El pargo colorado”, “El camaleón”, “El ojón palagar”. Los valeses “Clara”, “Rosita” y Paula”, este último en honor a la maestra María Lunar, con motivo de su primer añito. Los joropos “Tres de Mayo”, “Chaleco” (dedicado a su perro), “El Morrocoy Azul”, con el que homenajea al conocido semanario humorístico que dirigía Miguel Otero Silva.

A su carpintería le ofrendó el pasodoble «La Guajira». De los arpegios de sus cuerdas arrancó el renombrado vals “Flor de olivo”. En la temática de sus creaciones aparecen el mar, el hombre y su entorno.

Hasta comienzos del año 1953, la vida de Rafael González transcurre en el lar nativo, dedicado a su trabajo de artesano. Comentan en el pueblo que en una oportunidad el señor José María Velásquez “Chemara”, quien acostumbraba viajar a la isla de Coche en labores de fiscalización de la actividad pesquera, vino de Porlamar, acompañado de Carmen Leonor Navarro, y por una distinguida dama de la sociedad caraqueña llamada Blanca Rosa López, hija del Gral. Eleazar López Contreras. A las visitantes les fue ofrecida una recepción en la casa de habitación de Froilán Lunar.

El maestro Rafael González fue invitado a amenizar el acto. En cada interpretación era elogiado por las agasajadas, quienes resaltaban las virtudes del artista. Como algo anecdótico, mientras transcurría la velada nadie se atrevía a sacar a bailar a la hija del expresidente. En medio del entusiasmo, el pescador José Natividad Rodríguez «Gualá» se echó un palo y fue el encargado de cumplir la misión. Al culminar el vals todos aplaudieron. En esta noche como en otras oportunidades se planteó la conveniencia de que el maestro registrara su composición “El Carite”. Cuando lo creyó prudente, Rafael González decidió al respecto.

Un día, con la confianza que da saberse buen músico, conocedor de su calidad, gracias a la respuesta de su gente, «salió a recorrer los mares» llegando a Caracas. El diario «El Nacional», de fecha viernes 15 de mayo de 1953, en la página 30 del Cuerpo de Arte, a grandes titulares resalta su visita, y reseña:

-El Autor de «El Carite»-

Registrará la pieza y otras diez más
dedicó un pasodoble a «El Nacional»

Más adelante el periodista reporta: «Vino a Caracas para registrar El Carite el compositor popular Rafael González, quien lo interpretó durante su visita a este diario, al cual dedicó un pasodoble.

Hablaba con vehemencia este activo folklorista de la música venezolana. Llegó acompañado de los demás integrantes de su conjunto, Miguel Ángel Marcano, Abdón Lozada y Antonio Rodríguez. No había móviles ajenos al propósito natural de disfrutar la compensación moral que a su trabajo se había dado.

¿Y cuándo compuso «El Carite»?

En 1926. Puedo citar muchos testigos de que en aquel año elaboré esa pieza, sin ánimo de que conquistara alguna significación.

Hacía historia. Por los días navideños de aquella época, acostumbraban los pescadores de San Pedro de Coche, estado Nueva Esparta, celebrar una diversión llamada «El Morocoto». Era algo así como un pez de cartón. A él se le encargó la música que sirviera de fondo. Y en los pequeños ratos, escamoteados a su carpintería, hilvanó la pequeña obra que habría de convertirse en la expresión peculiar de una región venezolana».

Esta información periodística es el primer documento público que certifica que Rafael González es el creador de “El Carite”, composición realizada hace ochenta años. Hasta el presente, nadie se ha atrevido a desmentir esta declaración y mucho menos mostrar documento alguno que ponga en duda la autoría de “El Carite”, considerada años más tarde como el segundo himno del estado Nueva Esparta.

Esos mismos días, con la ayuda de la compositora María Luisa Escobar, inscribe en la Asociación Venezolana de Artistas de Escena (Avade) la referida pieza. Grande fue su empeño, pero no pudo cobrar los merecidos

derechos de autor, su gestión no logró los resultados esperados. Un tanto entristecido y decepcionado, regresa al estado Nueva Esparta.

Le sobrevienen viejas dolencias. A pesar de los cuidados prodigados por familiares y la asistencia médica dada en el Hospital Luis Ortega, a los pocos días de su regreso de la capital, en el Porlamar de ayer, el pentagrama popular se vistió de luto; la caja armónica se silenció de pronto, las cuerdas y el diapasón gemían acongojados por la desaparición de quien tan desinteresadamente puso en alto el gentilicio insular.

En el folio N° 102 del libro de obituarios del puerto quedó asentado: “hoy 25 de junio de 1953, a las cuatro horas post-meridiem, falleció Rafael González, en la calle Igualdad, jurisdicción de este Municipio, murió a consecuencia de Insuficiencia renal Cistitis Estrechez Uretral, según notificación médica”. Era día jueves.

Sus restos fueron trasladados a su tierra natal donde le dieron cristiana sepultura. A la deriva del tiempo, en la fachada del último espejismo del cielo se juntaron las lágrimas de su esposa Tomasa, Clotilde Salazar «Cotica», Eladio González, Luisa Rodríguez, su hermano «Chemané», Rosalbina Salazar, la maestra Digna, Chente Caraballo Rodríguez, su inseparable Abdón, con el resto de familiares y amigos, atravesando los recuerdos de un hombre que jamás se doblegó, asumiendo su pobreza con dignidad y valor, componiendo y tocando a su pueblo con alegría infinita.

El diario El Nacional, en su edición N° 3536, del día miércoles 1 de junio de 1953, en la página 12, de Sociales, el periodista Francisco Nicolás Castillo “Frank”, informa: “Después de haber sido sometido a una intervención quirúrgica dejó de existir recientemente en el Hospital Luis Ortega de Porlamar, el popular compositor neoespartano Rafael González, autor de la conocida pieza musical EL CARITE. González era nativo de San Pedro de Coche y para la fecha de su muerte contaba 58 años. Su famoso Carite el que

recogió y popularizó Francisco Carreño, lo compuso en el año 1928, para una diversión “La lancha Nueva Esparta” que recorrió con éxito, en aquella época, todas las poblaciones de Margarita. Mientras la famosa pieza tuvo en su apogeo, permaneció ignorado. Algunos compositores venezolanos ante la celebridad obtenida, la hicieron aparecer como suya, hasta que hace poco, asesorado por un grupo de intelectuales locales, se trasladó a Caracas e hizo reconocer sus derechos de autor ante la Asociación de Compositores Venezolanos. Allí aprovechó registrar otras composiciones y fue admitido como miembro de la citada Asociación Musical. A los pocos días de su regreso de Caracas, aumentaron sus dolencias (era un hombre enfermo) y tuvo que ser trasladado al Hospital Luis Ortega donde se sometió a una operación, muriendo media hora después. No alcanzó firmar unos documentos que le envió María Luisa Escobar, Presidenta de la Asociación de Compositores Venezolanos, relacionados a ciertos derechos que le correspondían como autor de El Carite. Antes de morir pidió que lo enterraran en su pueblo. Así se hizo”.

En los papeles de la familia Lárez Marcano, de Porlamar, aún se conserva el siguiente “suelto”: *Ha muerto Rafael González ¡La Parca implacable y cruel lo arrebató a la Vida siendo todavía un hombre entero y lleno de ilusiones. De carácter recio y de gran temple moral, luchó duro con la Muerte; tenía confianza en el restablecimiento de su salud, pero la enfermedad que poco a poco y de manera inexorable minó su organismo, fue mortal y pese a los cuidados y desvelos de sus deudos y amigos, rindió la última jornada de su vida en la ciudad de Porlamar, en la paz del Señor! Fue RAFAEL GONZÁLEZ un hombre de espíritu rebelde ...Hijo de padres pobres, desde muy chico se consagró al trabajo honrado enaltecedor, en su taller de carpintería libró recia lucha por la existencia, enfrentándose a las vicisitudes de la vida con valor y resignación. En el transcurrir del tiempo el adolescente se transforma en hombre independiente y responsable, con sentido de superación... Fue buen esposo; gran amigo; buen ciudadano; orgullo de la tierra que lo vio nacer. A estas grandes cualidades morales, unió también en forma descollante sus grandes condiciones de artista, de músico, de inspirado*

compositor. Venido del Pueblo, supo ser su fiel intérprete, y de su variado e inexplorado folklore, su musa inspirada y alegre, hizo brotar las más sentidas y expresivas composiciones musicales, que triunfalmente han recorrido todos los ámbitos de la Patria. Su pieza musical más querida y donde el artista vertió toda su inspiración y toda su armonía, “EL CARITE”, ha sido considerada por la crítica y acogida por todas las instituciones musicales del País como la genuina expresión del alma del Pueblo margariteño, y su popularidad, no solamente se ha concretado a nuestra Patria, sino, que ha sido aceptada por naciones allende nuestros mares. Antes de rendir su tributo a la madre tierra, tuvo la satisfacción de ver reconocidos sus derechos de único y verdadero autor de tan inspirada melodía, donde volcó toda su inspiración, toda su alma, en interpretar los sentimientos de su Pueblo, pescador y marinero.

Aquí en su tierra querida, yacen sepultados sus despojos mortales y hoy, que se cumple un mes de su sensible fallecimiento, le dedicamos a su memoria este humilde homenaje, este triste recuerdo, a quien en su vida fue buen esposo, gran amigo y buen ciudadano. REPOSE EN LA PAZ DEL SEÑOR.

San Pedro de Coche, julio de 1953

Tomasa de González, José Manuel González, Carlos González, Eladio González, Silvino González, Ángel María Rodríguez

Tip. de “EL SOL” - Hnos. Rosario - Porlamar

“El Carite” es una pieza alusiva a una manifestación folklórica del estado Nueva Esparta, cuyo ritmo está bien definido. Su creación, al igual que otras composiciones de su índole, no sólo obedece a los lineamientos de la música tradicional, sino que forma parte del folklore social. Generalmente, este tipo de composiciones son escritas para diversiones y casi siempre utilizan un lenguaje coloquial espontáneo no sometido a reglas de concordancia.

El autor dentro de la sonoridad del lenguaje, narra un suceso cotidiano enmarcado en el entorno, una jornada que se planifica en tierra y conduce a una experiencia en el mar. Destaca el lugar donde se insinúa la presencia del “peje”, enuncia, además, la alegría que produce avistarlo y el accionar de trastes, aperos y carnadas para llevar a cabo el lance.

Estas acotaciones sobre la pieza “El Carite” nos hacen suponer que su autor fue gran conocedor del hombre y sus faenas, así como del mar. Las coplas: /En los ramales de El Coco lo pescamos/ en lo profundo del mar donde vivía/ y lo pescamos en la lancha Nueva Esparta/ para presentarlo hoy con alegría/, definen y describen la toponimia, hábitat de especies marinas, quehacer, desenlace y celebración. Dramatiza un acto donde hombre, embarcación, arte de pesca y especie son actores de un lenguaje de gestos que se traduce en lucha y captura.

Esa fue una época de gente empírica, de allí que lo tradicional adquiere tanta importancia en el desenvolvimiento de la vida, es la expresión de los tiempos. En la tradición se acumulan verdades que pasan de generación en generación, es como un libro abierto o fuente inagotable del saber. Allí abrevaron personas humildes y sensibles como Rafael González.

La pieza “El Carite” lo consagra e inmortaliza como uno de los grandes valores de la música en nuestro país. Es frecuente en las escuelas de la región, la puesta en escena de la diversión “El Carite”, donde jóvenes y niños participan de este espectáculo. Además es interpretada por cantores, grupos polifónicos, orquestas, bandas marciales. La mayoría de las agrupaciones de danzas del país tienen en sus coreografías el baile de “El Carite”, como genuina expresión del género musical merengue, del oriente del país. Artistas y agrupaciones de reconocidos méritos la han grabado e incorporado a su repertorio: Inocente Carreño, Francisco Mata y sus Guaiquerías, Rawson Fernández; recreando con su interpretación al exigente público en muchos escenarios. Rafael González junto a José de Jesús Vargas Rodríguez han sido

los únicos músicos nativos de la isla de Coche, que han trascendido más allá del territorio patrio.

El día sábado 17 de febrero de 1948, dentro de los actos programados con motivo de asumir la Presidencia de la República el maestro Rómulo Gallegos, se realizó un gran Festival Folklórico en el Nuevo Circo de Caracas, bajo la dirección del poeta Juan Liscano.

Adentrándonos en la fuente documental, Del reportaje Selección de los conjuntos, de Juan Pablo Sojo en el libro *La fiesta de la tradición*, Edición conmemorativa, publicado por Fundep, Caracas 1998, Págs. 120-121, extraemos la siguiente información:

El CARITE (Isla de Margarita, Edo. Nueva Esparta). La Sra. Leticia de Maneiro, conocida escritora venezolana fue una de nuestras grandes colaboradoras por el conocimiento que tiene de algunas importantes manifestaciones populares del oriente de la república. Su aporte inapreciable y oportuno nos ayudó a completar el número de actos que del acervo folklórico de aquella tierra serían exhibidos en el Nuevo Circo.

Por esta causa no hubo necesidad de que nuestros comisionados Carreño y Fariñas seleccionaran en el terreno a los integrantes de El Carite, hermosa representación tradicional de aquella isla. Debido a la circunstancia de ser la Sra. Leticia de Maneiro, Directora del Internado Nacional de Mujeres «Gran Colombia» -Instituto donde residen numerosas muchachas de la región oriental- y al hecho de haber sido presentada en oportunidades por las alumnas del Internado, la bella danza de El Carite en algunos locales capitalinos, quedó a cargo de la experiencia y buen gusto por nuestras cosas vernáculos de la Sra. Maneiro, la organización y presentación de El Carite margariteño. Con un simpático grupo de gallardas muchachas y el aporte de músicos y comparsas también margariteños, se encargó de eso, desde realizar los ensayos, hasta confeccionar trajes y objetos típicos que habrían de lucir los integrantes en los actos folklóricos.

Estupenda labor la desempeñada por la Sra. Maneiro, que corroboró los repetidos éxitos obtenidos con las presentaciones del conjunto El Carite, interpretado fielmente y con toda caracterización, conforme se realiza en los pueblos de Nueva Esparta.

El número de participantes en el grupo fue de nueve (9) mujeres y diez seis (16) hombres. Como danzantes, músicos y comparsas.

La prensa desplegó a grandes titulares los pormenores del evento, el escritor y periodista Mario Salazar, en el diario El País, Caracas, domingo 22 de febrero de 1948, dio a conocer sus impresiones en el artículo: “El Carite, estampa típica de Margarita”, del que extraemos: ...Danzas y cantos de Venezuela, facetas espirituales que constituyen un gran legado autóctono. Rasgos fisonómicos del gran árbol étnico cuyas raíces quedaron afincadas en esta porción de tierra americana, y dieron su sabia injertada para las ramazones extendidas a todo lo largo y ancho de la sierra, del llano y de las costas que están dentro de las fronteras del territorio nuestro...

Es importante destacar que desde ese momento esta manifestación comenzó a transitar en presentaciones, recitales y reportajes periodísticos, por el país y más allá de las fronteras patrias.

La composición “El Carite”, entró a formar parte del repertorio de grupos artísticos y musicales de diversos sectores de la población. Así nos encontramos que su presentación se fue haciendo imprescindible, en casi todos los actos culturales organizados tanto en la región insular, como en otras regiones del país. Testimonio de ello son las informaciones recogidas en programas elaborados por instituciones educativas y en la prensa.

El periódico El Oriental (julio 1954), que dirigía Moisés Guevara Navarro, en entrevista realizada por Jesús García Espinoza, titulada: “El Conjunto Folklórico de Margarita, en la SEMANA DE LA PATRIA”, trae la

siguiente información: “Con motivo de los actos organizados para la celebración de la SEMANA DE LA PATRIA en la capital de la República, arribó a la ciudad de Caracas, en horas tempranas del domingo 27 del pasado Junio, la embajada artística representativa del Folklore Margariteño, a fin de participar al lado de conjuntos similares enviados por los demás Estados de la República, en el Festival Folklórico organizado por la Dirección de Cultura y Bellas Artes, dependiente del Ministerio de Educación, que tuvo como escenario la imponente Concha Acústica “JOSÉ ÁNGEL LAMAS” de las Colinas de Bello Monte...

Departimos cordialmente con los integrantes del Conjunto y con el delegado enviado por el Gobierno del Estado Nueva Esparta, señor Teodoro Guzmán Landaeta, quien se encontraba en Caracas.

A preguntas formuladas nos manifestó el señor Guzmán Landaeta, Delegado Oficial, que contaban con buenos números de baile y canto tales como LA BURRIQUITA, EL RÓBALO y EL CARITE, trilogía que nos da cuenta del espíritu, paisaje e inquietudes margariteñas. Además de sus atavíos, estos grupos integrados en su mayoría por niñas de corta edad, entre otras Prisca Martínez, la sin igual Elizabeth Hernández, la graciosa Nélida Salazar, y la sin par Magalys Medina; destacándose además las simpáticas Ana M. Noriega, Flor Díaz, Inés Ferrer, Alba Carrión, Horeiba Hernández, etc. Y el inquieto y picaresco Víctor Luis Suárez, trajeron cestas, la burriquita y el róballo, graciosamente confeccionado por manos expertas.

El acompañamiento estuvo a cargo del conjunto de cuerdas que integran los señores Francisco Real, Víctor González, Sixto Lárez y el juvenil Hernán Malavé, a la maraca; todos son famosos pioneros de la música vernácula.

En la preparación de estos grupos cabe destacar la entusiasta colaboración de la Profesora Alicia Caraballo quien con interés inusitado y gran dedicación logró su cometido”...

El Nacional N° 3898, del domingo 4 de julio de 1954, Cuerpo de Sociales, Pág. 22. Margarita especial, julio 3, por Francisco Nicolás Castillo “Frank”. “EL CARITE, Danza marinera que inmortalizara al desaparecido compositor neoespartano Rafael González, será interpretado en el Chez Lino, con todo su sabor típico por un grupo de bellas y entusiastas muchachas margariteñas, entre las que figuran Cecilia Mata, Nina Díaz, Auristela Noriega, Lilia Cedeño, Nora Terán, Alicia Moraos, María del Valle Ortiz, Josefina Gutiérrez, Raquel Torcat, Teresita Velásquez, Maruja Rodríguez, Gladis Vásquez, Nelly Ortega, Imeria Guerra, Gloria Wanderlinder y Estela Moraos. La dirección de los ensayos estuvo a cargo de la simpática Dianora Ramos, quien hará de guaricha principal, cuando Pablo Marval ordene la captura del pez. Saturnino Rodríguez y Baudilio Rodríguez, serán los tripulantes de la Lancha Nueva Esparta. A última hora se ha decidido enrolar a otro que servirá de arponero y este será el popular Lino Consoli. La dirección musical estará a cargo del destacado pianista margariteño José Emilio D’ León (Chemilo) y Pedro Lovera, maraquero, traído especialmente de La Isleta, donde por primera vez en la Isla, hace más de veinte años, fue interpretada la popular pieza musical. Dianora manifestó al cronista que esta será la auténtica creación musical de EL CARITE, la que vendrá a ser el número central del programa artístico que se propone celebrar la Sociedad de Damas Bolivarianas. También dijo Dianora que Lilia Cedeño, la primera del coro, “vendrá siguiéndonos de lejos en una piragüita”.

El Nacional, N° 3919, de fecha 18 de julio de 1954, año XI, Cuerpo de Arte, Página 31. CONFERENCIA SOBRE FOLKLORE, Luis Felipe Ramón y Rivera, dictó ayer a la 11 en la Biblioteca nacional una charla sobre la música venezolana, haciendo acompañar su exposición de grabaciones folklóricas del país, cuya interpretación fue realizada por la orquesta típica nacional, dirigida por él mismo. Los discos presentados contienen las piezas de “Sancocho de Huesito”, cantado por Ofelia Ramón y E. García, “Amalia Rosa”, “El poco a poco”, “El Carite”, “gaita Zuliana”, Galerón, “Brisas del Torbes”, “Lejanía”, “Carmen”, “El Cacaito”, “Polo Coriano” y “Alma Llanera”.

El sábado 28 de julio de 1956, el diario El Nacional en su página Interior 29, titula: Festival Folklórico ofrecieron a delegados a la Convención. Porlamar 27 de julio, corresponsal especial. “Un Festival Folklórico ofreció la Secretaría General de la Convención de Electricidad a los delegados asistentes a la misma. El señor Andrés J. Haiek, Director de la CVF Electricidad de NECA, hizo la invitación a los convencionistas con la colaboración del pianista Gustavo Bichara en la organización del Festival Folklórico. Se realizó en el Rísquez y fue abierto por Enrique Alfonzo su Director”.

Al parecer estas presentaciones eran frecuentes con motivo de eventos nacionales que se realizaban en la isla de Margarita, una evidencia más de ello fue el Festival Folklórico, efectuado en el Liceo Rísquez de La Asunción, el día 27 de septiembre de 1956, con motivo de la Asamblea Ordinaria de la Federación Médica Venezolana. Se rigió por un extenso programa, en el que se presentaron varios números, entre ellos “El Carite”, de Rafael González y “La Anchoa”, de Froilán Lunar, bailes interpretados por un grupo de alumnas de esta institución educativa. El acompañamiento musical estuvo a cargo del Conjunto “Arestinga”, dirigido por Francisco Real y de la profesora de piano, señorita Alicia Caraballo Reyes. La dirección artística le correspondió al pianista Gustavo Bichara.

En el mes de septiembre del año 1965, se realizó una “Semana Margariteña”, promovida por cinco organizaciones socio-culturales neoespartanas radicadas en el estado Zulia. Se contó con la participación de la Sociedad Pro San Juan, Pro Arismendi y el Centro Cultural Bolívar. Dentro de la programación, la Sociedad Benéfica Isla de Coche presentó la diversión “La Anchoa”, de Froilán Lunar y la Sociedad Pro La Guardia puso en escena “El Carite”, de Rafael González. Viajaron varias personalidades de Margarita, también asistió una nutrida representación artística, conformada por músicos y galeronistas. Hubo exposición de artesanía. Por esos días, en la calle Trujillo de Ciudad Ojeda se sintió la insularidad.

En las primeras presentaciones de “El Carite”, dentro y fuera de la región insular, era conocido como la “Lancha Nueva Esparta”, por falta de información algunos llegaron hasta a afirmar que era de autor anónimo. La isla de Margarita tomó para sí esta pieza presentándola en diversión y como baile en actos culturales, veladas, pero no pretendía con ello despojar la isla de Coche de tan preciada obra musical, que consolidó en el tiempo valores y manifestaciones socio culturales de nuestros pueblos.

Sumergiéndonos en la fuente hemerográfica, extraemos la información: Un busto para el creador de la composición «El Carite», así titula el diario El Nacional, de fecha 30 de mayo de 1969, las declaraciones dadas por el periodista Rawson Fernández, en las cuales hace una serie de consideraciones sobre la vida y obra del maestro Rafael González. Con relación a “El Carite”, expresa: Fue estrenado en 1944, pero fue en 1948, cuando la toma de posesión del maestro Rómulo Gallegos como Presidente de la República, que alcanzó su máxima popularidad». Vale decir que durante el año 1969, se emprendió una campaña para erigir el referido busto al compositor de “El Carite”, en su pueblo natal, la cual no tuvo éxito.

Los familiares y parientes de Rafael González poco han recibido de las grabaciones realizadas de la pieza “El Carite”, mucho menos de las emisoras de radio que suelen difundirla en sus programaciones. En un gesto de amistad y cariño, la Sra. Tomasa Salazar de González, confirió los derechos de autor que heredó de su esposo, a su ahijado, el periodista Rawson Fernández.

Registrando la revista Tricolor, N° 205, editada por el Ministerio de Educación, correspondiente al mes de octubre de 1969, divisamos que en sus páginas 20 y 21 el poeta Víctor Salazar publica un interesante artículo testimonial, titulado *“Rafael González, el autor de El Carite”: Yo tendría seis años cuando me acerqué a este hombre de piel curtida y manos generosas. En una choza de paja, con herramientas primitivas, ejercía su profesión de carpintero. Y cuando los trabajos escaseaban, cuando no había puertas ni*

ventanas que hacer, Rafael González se entregaba a fabricar juguetes para los niños de aquel pueblo donde le tocó vivir.

Acorralado entre la soledad de sus paredes, pasaba la mayor parte de su tiempo.

Nació y murió pobre. En una tumba semi abandonada, cerca de una colina y en medio de un paisaje desprovisto de toda vegetación, está enterrado. Hasta allí de vez en cuando llega la generosidad de alguna mano anónima. Entonces una flor o una esmeralda barata recuerdan que todavía el olvido no se ha precipitado hacia su nombre.

En San Pedro de Coche (al sur de Margarita), un día y un año que ahora no preciso, nació Rafael González. En esa isla situada al sur de Margarita, nace, vive y muere Rafael González. De temperamento nervioso, compenetrado con la realidad de su pueblo, se deja ir por las tardes hacia las rancherías, donde pescadores semejan desde lejos sombras abandonadas a la sola intención de contemplar el mar.

Y de ahí, de esa compenetración con el medio ambiente, se manifiesta en Rafael González la necesidad de expresarse musicalmente. Para ello se vale de la bandolina, instrumento que ha logrado dominar por completo.

No desaprovecha Rafael González, durante esta época, ninguno de los elementos que podríamos considerar folklórico. De ellos parte para adentrarse en ese mundo tan particularmente suyo, tan poblado de símbolos profundamente atados al Oriente. Pero no, que la mayoría de esos símbolos pertenecen a Coche.

Es así como nos acercamos a través de ese mundo a sitios y nombres ligados única y exclusivamente a ese pueblo.

Fue mucho el tiempo que El Carite permaneció como pieza anónima. Surgió al principio como una diversión más entre las muchas que se organizan en los días navideños. El pueblo, sin embargo, se encargó de llevarla más allá de los límites que determinaron su nacimiento. Eso sí, se olvidó de agregarle el nombre de Rafael González. Alguien, entonces, Inocente Carreño, se entregó a la tarea de recogerla, hacerle los arreglos y grabarla. De esta manera El Carite empezó a ser conocido internacionalmente. Siempre anónimo, por supuesto. Aconsejado por unos amigos, Rafael González se traslada a Caracas. Hace contactos con María Luisa Escobar, y logra que se le reconozcan los derechos de autor sobre la pieza que escribiera años atrás, entre la soledad de sus paredes.

Llega a Caracas, acompañado de Abdón Lozada, inseparable compañero y excelente guitarrista. Llega, y tras una permanencia de tres o cuatro días, vuelve a su isla. La suerte de nuevo, le desacompaña. Rafael González, sin llegar a ver nunca su nombre, al pie de su famosa pieza, cierra los ojos para siempre. Es el año 1953.

Han pasado once años y, gracias a la iniciativa de Inocente Carreño, aparece un álbum de música margariteña donde se recoge por primera vez y al pie de El Carite, la firma de Rafael González.

Ahora a seis años de la aparición del álbum y a 16 años de su muerte, el pueblo, el suyo, prolongará en un busto, la generosidad de Rafael González. Noble y merecido gesto.

Radio Nueva Esparta, estación fundada en la ciudad de Porlamar el día 28 de septiembre de 1952, bajo la dirección del empresario José Luis Arreaza Almenar, pionero de la radio en el oriente del país junto con sus hermanos Reinaldo y Adolfo. Según información del locutor Miguel Ramón González, corroborada por algunos vecinos: “en su apertura diaria, como lo pautan las normas de radiodifusión, esta emisora salía al aire con las gloriosas notas del

himno nacional y enseguida difundían de manera instrumental “El Carite” considerado un himno popular por tradición”.

Hace algún tiempo, la comunidad, a través de sus instituciones comenzó a valorizar su vida y obra, un tanto hicieron intelectuales y artistas; el Primer Festival de Diversiones realizado en San Pedro, el 6 de enero de 1971, organizado por el pueblo, designa con su nombre tan importante evento. Después el Centro Cultural Isla de Coche, institucionalizó este espectáculo como cierre de actividades de fin de año. Hasta el presente se han realizado treinta ediciones.

El profesor Jesús Manuel Subero, en su obra *El libro de Coche* editado por la Gobernación del estado Nueva Esparta en el año 1975, en la pág. 44 del capítulo XI, dedicado al Folklore, recoge: “La diversión de la isla de Coche que ha alcanzado mayor popularidad en todo el territorio nacional es El Carite”.

Perucho Aguirre, músico y compositor de reconocido renombre, tiene una canción inédita titulada *Rafael González, el de El Carite*, la cual compuso en el mes de diciembre de 1978. El referido artista margariteño, director del “Conjunto Collar de Perlas”, ante una grabación que hizo el cantante Trino Mora donde deformaba la música y esencia de la pieza “El Carite”, levantó su voz de protesta en declaración que dio en Barcelona al periodista Evaristo Marín, reportero del diario El Nacional, donde manifestó su desacuerdo porque se estaba deformando el arte y la creación popular.

Años más tarde, el 11 de octubre de 1982, se inaugura la Escuela de Música «Rafael González», hecho éste de gran importancia para el arte y la creación popular, iniciativa promovida por el Centro Cultural Isla de Coche, donde tendría su sede. La misma sería dirigida por Alberto Alfonso y auspiciada por la Dirección de Cultura del Estado. A pesar de los esfuerzos de Romeo Arismendi, este intento por formar el recurso humano de relevo en el ámbito musical tuvo corta duración al no dársele la ayuda necesaria.

Jesús Rodríguez Marcano “Chucho”, cuatrista, nativo de Güinima, isla de Coche, estudiante de la Universidad de Oriente, núcleo Sucre, en el año 1983, graba un casete de música instrumental que identifica con el nombre de “Un cuatro isleño”, acompañado por Alfonso Beltrán Silva Lunar “Morroca” y Luis Beltrán Silva Lunar “Luis Paulino”. Incluye en su lado “A”, la pieza “El Carite” y da el crédito a su autor Rafael González.

El pintor Asdrúbal Marcano, ese mismo año 1983, dibujó al carboncillo la efigie de Rafael González. Se fundamentó en una reproducción fotográfica, dañada, del compositor. Copias fotostáticas de esta obra han ilustrado suplementos culturales, carteleras, murales, afiches, y reportajes de prensa.

En la programación de la “Vuelta Fraternal”, evento que congregó en el Municipio Villalba, a nativos y amigos de la isla de Coche; sus organizadores realizaron una serie de actividades socioculturales. Con ayuda de la colectividad y donaciones de empresarios de Margarita, lograron se erigiera en el cementerio de San Pedro un pequeño mausoleo en mármol, donde reposan los restos de Rafael González. Fue develado el viernes 28 de julio de 1985.

Francisco Patiño y otros jóvenes de la Urbanización Pedro Luis Briceño, del Municipio García, el 2 de marzo de 1986, fundaron el Centro Cultural “El Carite”, en reconocimiento a esta reconocida composición y en homenaje a su autor. Recientemente bautizaron con el nombre de la famosa diversión un grupo de danzas.

El 24 de octubre de 1991, el maestro Ramón Fernández y varios coterráneos fundaron el Centro Cultural Rafael González, institución que tiene como objetivo fundamental: «Promover y coordinar la participación organizada de la comunidad, defendiendo y fortaleciendo los valores socioculturales y tradicionales de los pueblos de la isla de Coche, rindiendo un justo homenaje a nuestro epónimo».

El maestro Felipe Méndez Quijada, en la crónica poética “Entre brumas de la Playa” aparecida en su libro *Coche: Ficción de una realidad cercana* (1992), atarraya imágenes y con decantada prosa dice: La brisa se convirtió en música de diversión. El hombre: Rafael González, seguro sobre la borda, acompañado por la esquivia musa que a él jamás abandonaba, recogía de la inmensidad azul, el producto que habría de eternizarse en la querencia del pueblo: EL CARITE DE LA LANCHAS NUEVAS ESPARTAS. Y salió confiada a recorrer el mundo, danzando entre oleajes de guarichas y ventarrones de aplausos (Op. cit., pág. 11)

El poeta Rosauro Rosa Acosta, en la página 189, de su libro *Diccionario Margariteño, Geográfico e Histórico*, publicado en Margarita en el año 1996, recoge algunos rasgos sobre Rafael González y ciertos aspectos de su actividad musical.

El 13 de noviembre de 1996, el Concejo Municipal de Villalba aprueba por unanimidad la creación del Fondo Editorial El Carite, cuyo fin específico es publicar las producciones literarias, sobre todo de aquellas personas que tienen obras inéditas. Iniciaron sus publicaciones con el poemario *Yese Tropel de Luces* (1998), de Víctor Salazar.

Dentro de la conmemoración de los 472 años de la fundación de San Pedro de Coche, el 28 de julio 1998 fue inaugurado por las autoridades municipales el Paseo “Rafael González”. En su seno se erige un busto del autor de “El Carite”, que fue esculpido por el artista plástico Wilman Guerra.

La Alcaldía y el Concejo Municipal de Villalba acordaron realizar una sesión solemne, el sábado 24 de octubre de 1998, con motivo de celebrarse cien años del natalicio de Rafael González. En este acto se le rindió homenaje al autor de “El Carite”, y a la importante actividad desplegada por este músico, que con el correr del tiempo hizo de su nombre una referencia o punto de partida para cantores de la isla de Coche. Si bien no impartía clases de

manera formal, a más de uno enseñó a tocar cuatro, guitarra y mandolina. Los miembros de la corporación edilicia me permitieron dirigir la palabra en esa fecha. De veras, de esta gentileza estoy bastante agradecido, fue de gran satisfacción para mí.

Muchos textos, donde aparecen manifestaciones culturales del país, incluyen “El Carite”, dentro de las diversiones que se bailan en la región oriental; el Prof. Rafael Hernández Ruiz, lo relaciona en las Págs. 80 y 81 en su libro *Folklore Básico de Venezuela*, Editorial Salesiana, Caracas 2001.

Entre los actos programados con motivo de los 476 de la fundación de San Pedro de Coche, el 28 de julio de 2002, la Alcaldía y el Concejo del Municipio Villalba develaron una placa en el pedestal donde está colocado el busto de Rafael González.

El Museo Francisco Narváez de Porlamar, la noche del 4 octubre de 2002, abrió sus puertas a la Asociación Venezolana de Artistas Plásticos “Avap”. Pintores, escultores y ceramistas exhibieron sus obras, la mayoría de los espacios fueron tomados. Diversos representantes de la plástica insular dieron a conocer sus propuestas. En esta colectiva, el artista plástico Israel Rodríguez, nativo de la isla de Coche, participó con un lienzo donde plasmó la imagen de Rafael González.

Estas son algunas de las distinciones, que, de acuerdo con la información que he podido recabar, le han tributado a Rafael González y su pieza “El Carite”.

La orquesta Sinfónica de Venezuela ha puesto en venta un CD, con el sugestivo nombre *Mi querida Venezuela*, dedicado a Oriente, donde recoge una serie de canciones venezolanas de algunas regiones del país, composiciones grabadas en vivo en la sala José Félix Rivas del Complejo Cultural Teresa Carreño, de Caracas. En el track seis, de dicho compacto

aparece El Carite (Merengue Oriental), respaldado con el nombre del desaparecido músico margariteño Francisco Carreño.

La empresa disquera V&L Producciones C.A., que grabó el compacto, resalta “Prohibida la reproducción, locación o préstamo de este ejemplar, y su radiodifusión pública sin autorización de los propietarios. Reservados todos los derechos de las obras del autor y del productor de programas”. Rawson Fernández y Alexis Cedeño, presidente de Sacven, deberían abrir una averiguación. De igual forma quienes toman la música como medio de expresión, tienen que pronunciarse al respecto.

Sin embargo no descartamos la posibilidad de que esto haya ocurrido por un mal manejo de la fuente intermedia, que suministró los datos. Sugiero que esto se investigue para que estas cosas queden lo suficientemente claras.

En algunas ocasiones el éxito no se premedita: trasponer el umbral del anonimato, alcanzar la fama sin proponérselo es algo que a veces no perdona a quien en la proximidad o en la ausencia de sus días, no logra entender que ser creador, no es un problema cotidiano y mucho menos colectivo.

En la raíz del pueblo subyace un sustrato de verdad que se da a conocer por hechos y acciones. No se debe dudar de quien en la humildad de sus actos, se sumerge en la soledumbre de sus días, pulsa un instrumento y configura letra y música de alguna composición. Lo demás lo difunden parranda y celebración.

Desvirtuar el origen y autoría de un hecho y en el caso de una composición musical, es algo imperdonable, sobre todo cuando pueblo y autor evidencian lo contrario. Manejar lo que trasciende de manera sesgada, aseverarlo en el fundamento de la querencia para elevar el parentesco o la amistad, es algo que alimenta un falso histórico que nada ayuda a devolver a la comunidad el conocimiento que forjadores del arte y la cultura le brindan.

Propuestas.

La Alcaldía y el Concejo de Villalba y/o el Instituto de Cultura y Patrimonio del Estado Nueva Esparta, podrían estudiar la posibilidad de adquirir la casa donde nació este artista popular y restaurarla, para que como museo albergue en sus espacios no sólo la obra y su recuerdo, sino también símbolos, vestuarios, instrumentos, fotografías, grabaciones, videos y todas las manifestaciones populares de la isla de Coche. Igualmente la municipalidad debería promulgar un decreto, que cree la orden Rafael González, para ser otorgada a compositores y cultores, que con su obra enaltezcan el gentilicio.

Las instituciones educativas y culturales de la región insular, en su programación deberían resaltar el valor musical de Rafael González, organizando charlas, foros, recitales, conversatorios, talleres. De igual manera poner en escena la diversión “El Carite” con elementos históricos reales y transformarla en una de las diversiones insignias de Venezuela. Se podría contar para ello con las comunidades educativas de los planteles, la Asociación de Escritores del Estado Nueva Esparta y aquellos organismos y personas que a bien deseen colaborar.

A través de la Zona Educativa y la Dirección de Educación del Estado, en la cátedra de música, es prudente que se giren instrucciones a las escuelas, para que se estudie y analice la obra musical de nuestros creadores, la misma debe ser discutida por docentes y alumnos, y cada año durante la última semana del mes de octubre se rinda homenaje a Rafael González con motivo de la celebración de su nacimiento, y se dé a conocer la vida y obra de este músico y compositor.

La Fundación Isla de Coche, previa reorganización, debe reiniciar su labor reivindicativa, y contribuir con su trabajo a resaltar y apoyar las

manifestaciones culturales y artísticas del Municipio Villalba. Elaborar y poner en práctica planes y programas, sustentados con proyectos para presentarlos a organizaciones públicas y privadas que puedan contribuir con el recurso financiero que se requiere para tales fines, de manera especial, en este caso, para el estudio, investigación y difusión de la actividad musical.

Espero que estas referencias sobre Rafael González sean de utilidad para disipar dudas, conocer y difundir la vida y obra del autor de “El Carite”. De igual manera quiero dejar constancia que he revisado fuentes documentales muy serias en la investigación, consultando además a personas responsables en lo que a suministro de información se refiere.

EL CARITE

I

Ayer salió la lancha “Nueva Esparta”
salió confiada a recorrer los mares;
encontró un pez de fuerza muy ligero
que agarra los anzuelos y revienta los guarales.

Estribillo

Como la costa es bonita
yo me vengo divirtiendo
pero me viene siguiendo
de fuera una piragüita. (bis)

II

Ayer salimos muy temprano a pescar
nos fuimos juntos todos los pescadores
y entre las olas lo vimos saltando
que iba persiguiendo a los voladores.

III

Un marinero al verlo se alegró
a este sabroso pescado de los mares
y enseguida le dijo a los muchachos
preparen los arpones y tiren los guarales.

IV

En los ramales del Coco lo pescamos
en lo profundo del mar donde vivía
y lo pescamos en la lancha “Nueva Esparta”
Para presentarlo hoy con alegría.

V

Señores todos les damos las gracias
los pescadores se van a marchar
nos despedimos con este Carite
que les presentamos en este lugar.

Impreso en Verbo Publicaciones e Impresos, C.A.

Octubre 2006

Teléfono: (0295) 263 7295

Isla de Margarita - Venezuela

Jesús Rafael Cedeño (Campito para los amigos). Nació en Porlamar. Escritor, cultiva la crónica, colaborador de periódicos y revistas regionales y nacionales. Es miembro de la directiva de la Asociación de Escritores de Nueva Esparta y de la revista *Tropel de Luces*. Hurga en los archivos del imaginario popular convirtiéndose en la memoria de las vivencias de nuestros pueblos insulares. Este año 2006, se ganó una Mención de Honor en la IV Biental Nacional de Literatura "Antonio Arráiz", auspiciada por la Alcaldía del municipio Iribarren de Barquisimeto. Tiene por publicar los libros: *Cabotaje*, *Croninsulario*, *Brasilerías*, *Margarita y Cuba*, *Nexos y testimonios*, *Maderamen*.



TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Febrero de 2026